

2021-09-06

Discursos de esperanza en tiempos de pandemia

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, nikymurcia@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Murcia Suárez, H. A. (2021). Discursos de esperanza en tiempos de pandemia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (86), 281-326.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

DISCURSOS DE ESPERANZA
EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Discurso padres de familia 2020

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

Bienvenidos a la Universidad de La Salle, estimados padres de familia y acudientes. Esta es una institución de 55 años, regida por la Congregación de los Hermanos de La Salle, comunidad presente en más de 80 países, y cuyo objetivo central es la educación. El año pasado, la Congregación cumplió 300 años de existencia centrada en la educación, de los niños hasta los posdoctorados; aunque los años puedan pesar como tradición, somos una comunidad educativa que mira hacia el futuro con esperanza, porque encontramos en los jóvenes, el conocimiento y la educación los medios para realizar los cambios trascendentales de nuestra historia común como seres humanos en este planeta.

Nuestra universidad se ha venido preparando con el objetivo de brindar las mejores condiciones y oportunidades posibles, esto es una educación de excelente calidad con una formación integral.

Entendemos por formación integral no la concatenación de actividades, sino la posibilidad de crear sentido de lo que se es y se realiza. Si bien, la universidad puede brindar un sinnúmero de espacios académicos, el eje central es la integridad de la persona, la reflexión sobre su dignidad, que puede estar expresada en múltiples dispositivos como el pensar el desarrollo humano integral y sustentable, la docencia pertinente, y la investigación para la transformación social.

Nuestro ejercicio académico busca, entonces, contribuir a la transformación de nuestra sociedad desde un conocimiento e investigación pertinentes que abran las mentes y los corazones a nuevos sueños y utopías. Es decir, le apostamos a un país con una paz estable, una justicia social y desde una perspectiva territorial, entre otros.

Con este objetivo, a sus hijos les brindaremos, entre otras cosas: docentes con experiencia para su acompañamiento, laboratorios, tecnología, grupos de investigación rankeados entre los mejores del país, un soporte de bienestar e instalaciones para su comodidad y disfrute, pero sobre todo una comunidad que apoyará y le dará soporte a su proyecto de vida.

En contraste, la responsabilidad de su hijo se centrará en determinar aquello que desea, sueña y proyecta. Ustedes como padres de familia y acudientes los han apoyado, brindando su apoyo afectivo, económico y espiritual, pero es en el ejercicio de su autonomía que sus hijos tendrán que tomar decisiones —algunas de ellas dolorosas, otras no tanto—, que, de seguro, los conducirán a caminos inesperados y, confiando en el buen Dios, a caminos de profundo crecimiento personal y comunitario.

También, este uso de la libertad y del libre albedrío en no pocas ocasiones los retarán a ustedes como padres, algunos podrán sentir “el síndrome del nido vacío”, como lo llaman los psicólogos, porque, aunque usted lo siga viendo como su bebé, él o ella se convierten rápidamente en jóvenes adultos que deben decidir sobre sus propias vidas.

Por lo tanto, en esta etapa el rol de los padres cambia, y será más fácil en la medida de que aquellos procesos hayan fortalecido o no el vínculo afectivo. Este nuevo rol, será el de adulto consejero, con la experiencia que puede orientar la toma de decisiones, pero no pueden tomarlas por él o ella. Este es un rasgo distintivo, porque serán ellos los que aprendan de su propia experiencia o escuchen consejos, como nos decían nuestros abuelos.

Esta reconfiguración de la vida de sus hijos será fascinante, pero su papel será más el de director, que está detrás de bambalinas, que aquel de actor en el escenario; por eso, usted también se confrontará en su propia vida, porque lo llevará a entender que los hijos son prestados, y que en su autonomía buscan descubrir o construir su propio camino.

Estimados padres de familia, la universidad busca acompañarlos a usted y a sus hijos en estos nuevos retos que desafían, pero son esperanzadores. Ya que esta es la etapa de configurar las utopías y de comenzar a hacerlas posibles, sus reflexiones y prácticas se verán confrontadas con las realidades, pero al tiempo, descubrirán su fuerza interna, que hará posible fraguar en el yunque de la vida los sueños que alimenta.

Nuestra universidad busca que en ese proceso sus hijos puedan ser agentes de transformación de ellos mismos, en primer lugar, y de su familia y la sociedad. Que puedan asumir su responsabilidad como ciudadanos en un mundo globalizado, como seres responsables de este planeta, capaces de amar y recibir amor, pero no tanto desde las palabras y los carteles, y sí desde la coherencia de vida.

Los retos de nuestro país en este momento son grandes, la transformación de la sociedad global por las tecnologías y la cuarta revolución industrial traerán consigo no pocos problemas y sueños; las nuevas formas de pensar la democracia y el desarrollo generarán muchas controversias en los años venideros, pero es en esos contextos donde las utopías de sus hijos se fraguarán.

Los invito a hacer un solo equipo universidad-familia, para acompañar y ser testigos del crecimiento de sus hijos desde la espiritualidad lasallista, y hacer vida nuestro lema institucional “Educar para pensar, decidir y servir”.

Bienvenidos.

Tiempos para sembrar la esperanza

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC

Rector de la Universidad de La Salle

Deseo iniciar mis palabras con un *gracias*. Gracias a todos por sus esfuerzos de adaptación a estos tiempos inciertos y cambiantes. Gracias a los docentes por continuar su ejercicio y vocación docente con el apoyo virtual —muchos de ellos por primera vez en esos escenarios—, pero sobre todo por su disponibilidad y cariño para asumir este reto. Gracias a los funcionarios administrativos que han hecho posible hacer este tránsito, no ha sido sencillo tener reuniones los fines de semana, trabajo hasta altas horas de la noche, implementar ajustes permanentes a los sistemas, repensar y nuevamente ajustar los procesos humanos y financieros. Gracias a los estudiantes por su adaptación y paciencia, pero, en especial, a aquellos que nos ayudan proponiendo sus iniciativas para asumir la crisis y evitan, de este modo, quedarse en sus sentimientos egoístas. Gracias a los más de 160 jóvenes y Hermanos que están en el campus de Utopía por estar juntos, y aunque puedan estar preocupados por sus familiares, nos unimos en oración y mensajes de aliento por ellos. Gracias al equipo del Consejo de Coordinación que no ha parado de prever y coordinar este tránsito a las nuevas realidades, buscando garantizar el acceso y la continuidad de todos a los procesos. Y gracias a Dios, porque aún en medio de todos los cambios sentimos su presencia que sostiene y fortalece.

Hace unas semanas me dirigí a los funcionarios del consejo ampliado de la universidad, y los invité a tener presente tres grandes énfasis, a saber: una espiritualidad que recomponga el *nosotros*, una esperanza que enfrente el miedo, y una capacidad para la innovación que nos permitiera crear el futuro. Dichos énfasis los propuse sin conocer las nuevas circunstancias que toda la humanidad vive por cuenta del coronavirus, pero considero que hoy son aún más necesarios.

Una espiritualidad, independiente del sistema de creencias religiosas, nos permite unirnos en lo trascendental, y no solamente a la finitud de nuestras vidas. Nos recuerda que nuestra existencia tiene un propósito que construimos con nuestras decisiones y, en especial, con nuestro comportamiento y conducta. Aunque ahora nuestro accionar se ve limitado espacialmente, es hora de construir esa espiritualidad del *nosotros* desde nuestras casas y hogares.

Poder dedicar tiempo a superar las peleas, los descontentos y las diferencias para aceptar a nuestros seres queridos tal cual son, se convertirá en ese pequeño laboratorio de humanidad que tal vez necesitamos para pensarnos como personas, sociedad y humanidad. Saber que de esta experiencia debemos salir con otra mirada del mundo, nos hará no solo renunciar a las banalidades del mal, sino a construir un nuevo ser que nos permita ser más humanos. Este tiempo es entonces la posibilidad del encuentro, la llamada, el diálogo pausado, la mirada amorosa, el juego en familia, el cantar juntos, el recordar las historias y aventuras de nuestros mayores para descubrir los lazos de amor que nos permiten llamarnos *familia*.

El segundo énfasis, la esperanza, es comparable con la metáfora de la mujer embarazada, quien durante nueve meses espera que su criatura sea un ser bello, que ama aún sin verlo, y logra ver, como dice El principito, lo esencial, aunque sus ojos no lo puedan ver. La esperanza es entonces un motor que vence el miedo, el dolor, la pérdida. Se convierte en fuerza que posibilita la capacidad de soñar nuevos mundos y, sobre todo, hacerlos posibles.

La esperanza entonces nos hace capaces de romper los temores, las saturaciones de noticias que nos agobian, la incertidumbre que golpea nuestra razón, y la imposibilidad de hacer cuando las circunstancias nos limitan a un espacio concreto. Por eso los invito a crear esperanza, a compartir esos sueños, utopías y tiempos mejores para nuestras vidas y las de aquellos a los que nos unimos. Es tiempo de pensar nuevas formas de ser sociedad y de ser humanos, constituyendo utopías que nos jalen a nuevas formas de ser en este mundo.

Vienen a mi mente ejemplos como los judíos en los campos de concentración, pues, como dijo Víctor Frank, solo sobrevivían aquellos que encontraban sentido para vivir; o nuestros hombres y mujeres que decidieron perdonar a sus victimarios en medio de la guerra fratricida de nuestro país; o aquellas personas que no teniendo aparentemente más que su limitación física, logran presentarnos que la vida siempre encuentra caminos para superar las adversidades. Todas estas personas nos recuerdan nuestra capacidad de generar esperanza y ayudar a otros a generarla, porque de esta situación naceremos para gestar nuevos paradigmas en nuestra sociedad.

Por último, la innovación, que relaciono con la fe, ya que esta no se trata únicamente de creer en lo que no se ve, sino en la capacidad de crear aquello que aún no es posible. Por eso, para los cristianos la categoría o mandamiento del Reino de Dios es hacer posible que exista entre nosotros, y no solamente esperar de modo infértil a que aparezca. Por lo tanto, la innovación nos permite romper la monotonía, para generar nuevas cosas, oportunidades y condiciones.

Es el tiempo, como nos lo ha mostrado otros líderes y científicos, de crear cosas nuevas, de encontrar nuevas formas de ser solidarios, de soñar nuevas realidades, de generar nuevas prácticas, de reinventarse, de nacer de nuevo. Dedicuemos nuestro tiempo a enfocarnos en crear, recrear, co-crear, inspirar y, sobre todo, a autocrearnos como nuevas personas más humanas.

Estimada comunidad, aunque pasemos por estos valles oscuros, busquemos como lasallistas servir al que necesita, son tiempos de solidaridad en los que necesariamente nos cuesta, pero aún es más grande nuestra capacidad de adaptación, amor y creatividad para hacerles frente. La universidad ha anticipado el pago de los salarios de los más de 1300 funcionarios, hemos habilitado aproximadamente 500 *sim card* para aquellos estudiantes sin acceso a internet, además de canales de escucha y de acompañamiento virtual, entre otros. Digo esto no por aplausos, sino para inspirarlos a que tomen la iniciativa y nos motivemos mutuamente en esta cuarentena. Son tiempos de unión para salir juntos, y expresar nuestras palabras de ánimo y acción coherente.

Este momento es el tiempo del silencio fértil, de contemplar la vida y descubrir lo esencial, de profundidad en nuestra oración, de echar raíces profundas en nuevas humanidades. De detenernos y sacar aquello superficial que no nos deja caminar, descargar y soltar los odios para construir nuevos caminos, es tiempo de ser nuevos seres humanos.

Mi sencilla oración por cada uno de ustedes.

Palabras para el día del maestro 2020.

Levantar la mirada

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

Levantar o levantarse produce un movimiento, en primer lugar, físico y, en segundo lugar, mental. Estar en un estado de reposo o congoja nos lleva siempre a una mirada interna sobre sí; mientras que la acción de levantarnos expande la mirada y nos impulsa a un horizonte amplio y profundo. Luego de casi dos meses de confinamiento, mis palabras se dirigen a “levantar la mirada”, como aquella niña del evangelio, a quien el Señor le indica “talita kumi” o al hijo de la viuda muerto: “levántate”.

Este movimiento a nivel físico, mental y espiritual debe ser un movimiento de nuestro proceso de aprender a fluir en estos tiempos de pandemia, levantarnos nos permitirá ver las opciones, las necesidades y, sobre todo, aquello que necesitamos crear o co-crear. Esta tarea de ver más allá no nos deja en el mismo sitio, nos impulsa a nuevos espacios, nos genera un deseo que nos llena de energía para seguir, emprender o contemplar en profundidad.

He empezado por este sentido, ya que considero que uno de los elementos esenciales de la mirada del maestro es levantar la mirada cuando enseña, cuando evalúa; levantar la mirada le permite descubrir otros detalles, otras dimensiones, devela al otro en su humanidad.

Los tiempos que hoy se nos ofrecen son inicialmente una invitación a levantar la mirada, a descubrir lo nuevo y lo antiguo, a acoger los sucesos desde la sabiduría, y a ampliar nuestro corazón para ensancharlo con nuevas formas de

amar y dejarse amar. Los nuevos tiempos son oportunidades para descubrirnos como maestros sabios, para, desde nuestra condición humana, descubrir lo profundo, esencial y trascendente de los movimientos de la historia personal, pero también de nuestra historia como sociedad y humanidad en este planeta.

Por lo tanto, la interacción pedagógica que nos define y constituye como maestros y aprendices nos deja en común nuestra humanidad. Somos humanos o intentamos serlo en medio de esa interacción, que nos abre a compartir no solo conocimientos, formas de construir el saber, sino lo que somos nosotros mismos. En esta relación fácilmente descubrimos al otro —estudiante— al tiempo que descubrimos al yo —maestro—.

Esta mirada a la fenomenología de la práctica docente nos permite descubrir la intuición que de La Salle y los primeros hermanos buscaron construir: para educar necesitamos ser comunidad, como lo indica el proverbio africano “para educar un niño se necesita de un pueblo”, y levantar la mirada nos conduce a compartir el horizonte con otros que sienten, se apasionan y buscan sentido en ese caminar. Una comunidad que se constituye no por la facilidad, sino por la adversidad, implica que se desarrolla en una lucha constante contra la ignorancia, las emociones negativas, el conflicto y las miradas disímiles.

En esta interacción, la memoria pedagógica nos pone en alerta sobre aquello que hemos sido, somos y queremos ser. Tal vez sea muy moderna esta enunciación, pero supone hacer memoria de nuestro itinerario de seres humanos y buscadores del conocimiento, una cartografía que recoge lo deambulado con sentido, con consciencia, así como aquellos recorridos sin norte y de manera superficial. Nuestro mapa recoge no pocas experiencias que han consumido nuestras vidas, pero sobre todo rostros, algunos ya sin nombres, que dan cuenta de los espacios de encuentro y desencuentro en nuestras vidas.

Recoger esos rostros nos posibilitará, como lo indicó el señor de La Salle en su Meditación 96,3,2, descubrir algo diferente a lo evidente.

Reconozcan a Jesús bajo los pobres harapos de los niños que tienen que instruir; adórenlo en ellos; amen la pobreza y honren a los pobres, a ejemplo de los Magos... Que la fe los impulse a hacerlo con amor y celo, puesto que son los miembros de Jesucristo (1 Co 12,27). Ese será el medio para que el divino Salvador esté a gusto entre ustedes, y mediante el cual lo encontrarán, pues Él siempre amó a los pobres y la pobreza.

Estos rostros nos enseñan, nos inspiran y nos duelen; también, nos han permitido descubrir lo que somos capaces, nos han posibilitado ir más allá de nuestros límites, nos han generado conflictos en nuestros afectos, pero sobre todo nos han preguntado: ¿crees en mí?, ¿crees que soy capaz de lograrlo?, ¿crees que puedes ayudarme? Sin dudar, muchas veces nuestra respuesta fue positiva, pero en otras nuestra mente seguramente titubeó para encontrar una respuesta. Levantar la mirada nos permitirá ver que esos rostros tienen sentido en nuestro horizonte y, sin quererlo, hemos terminado unidos a ellos. Nuestros itinerarios se han cruzado con los de ellos, y en ese cruce surgieron las chispas de la vida como maestros.

De ahí los invito a seguir cultivando las actitudes de la acogida y la hospitalidad, aún hoy más que nunca. La acogida como una actitud que nos permite adentrarnos "con las manos vacías", es decir, sin nuestro aparato crítico que juzga desde la primera mirada o encuentro, con la capacidad de recibir y descubrir lo que nos es dado en esos seres humanos al frente nuestro; abrir las manos para abrir el corazón, porque sabemos que la educación es dialógica y fluye mucho más cuando es de corazón a corazón. Pero también hospitalidad para recibir a este otro preparando el ambiente, creando las condiciones de aprendizaje, cuidando los detalles y ofreciendo lo que mejor tenemos: nosotros mismos. De ahí, que la hospitalidad pueda sanar las heridas, reconfortar las fuerzas y alegrar el corazón.

A partir de estas actitudes, varios descubren que nuestra labor sobre pasa una responsabilidad contractual, y pasa a constituirse en una vocación que nos ayuda a trascender, a elevar nuestro ser, aunque las circunstancias sean adversas. Sentirnos llamados es poder descubrir ese sentido invisible con el que

podemos “tocar y mover los corazones” de aquellos que nos han sido encomendados. Nuestra responsabilidad y cuidado trasciende al tiempo presente de la interacción, y somos llevados en el corazón y mente de esos jóvenes por quienes hemos entregado la vida.

Por tal motivo, quiero felicitar a los profesores que cumplen 20 años de labores en la universidad:

1	Felipe Lara Navarrete
2	Melba Eugenia Martínez Chávez
3	Miguel Andrés Páez Martínez
4	Margarita Rosa Rendón Fernández
5	Rafael Augusto Ricardo Martínez
6	Germán Arturo Montoya Mariño
7	Germán Alonso Prada Sanmiguel
8	Luis Carlos Villamil Jiménez
9	Liliana Lucía Betancourt López
10	Claudia Margarita González Medina
11	Javier Ricardo Salcedo Casallas
12	Jairo Humberto Agudelo Castañeda
13	José Venancio Urbano Buchelli
14	Helena Mercedes González Gómez

Que, unidos a los profesores que ascienden a titulares,

1	Guillermo Andrés Díaz Flórez
2	Sebastián Alejandro González Montero
3	Pedro Alexis Vargas Pinto
4	Mario Ramírez Orozco
5	Jorge Eduardo Pachón Quinche
6	Ana Sofía Figueroa Infante
7	Rosalina González Forero

Se convierten en estelas en el cielo que nos permiten descubrir el camino. Mi sentida felicitación y gratitud por su compromiso con la educación y sentido de pertenencia con la universidad. Como comunidad educativa agradecemos a Dios por sus vidas y las de sus familias. Hoy descubrimos en su testimonio que la universidad no son los edificios —aunque esto ayude a nuestra tarea—, sino la comunidad que es capaz de renovarse desde lo que son y desean ser sus integrantes, de modo que, como lo enuncia Gustav Mahler, una comunidad “significa mantener vivo el fuego, no adorar las cenizas”.

Y para mantener el fuego, quisiera dejarles este último mensaje: en estos momentos de incertidumbre que pueden ocasionar miedo y desazón, debemos aferrarnos a la esperanza que nos conduce a nuevos puertos. En estos momentos en los que la tendencia es centrarse en identificar nuestras necesidades personales, nuestras angustias, se hace necesario levantar la mirada, asociarnos, apoyarnos mutuamente y manifestar nuestra solidaridad a todos. En estos momentos de crisis de aquellas formas de vida llevadas hasta el momento, debemos aferrarnos a lo esencial y despojarnos de lo superficial, consumista y superfluo. En estos momentos de fractura social, económica y falta de sentido de vida, debemos acrecentar la fe que nos conduce a construir, amar y abrazar como una tarea necesaria y fundamental para afirmar nuestra condición humana.

Mi humilde oración por cada uno de ustedes. Les deseo un Feliz Día del Maestro.

Referencias

de La Salle, J. B. (2007) *Meditaciones*. Versión Latinoamericana. [Trads., Arteaga, E. FSC., Montes, B. FSC.]. Relal.

Utopía. 10 años

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar.

Eduardo Galeano.

A pesar de los contradictores de las utopías, la historia ha demostrado que los seres humanos somos jalonados en nuestra existencia por ideales individuales y grupales, que hacen posible el trasegar de una comunidad o una persona. De este modo, aunque las utopías no se cumplan del todo y se reajusten en el camino, a partir de las experiencias vividas, estas han aportado a transformar las realidades de los grupos humanos.

Pero la transformación no se hace en abstracto, las utopías posibilitan la toma de consciencia de las realidades personales y comunitarias, lo que permite una mirada crítica que conlleva la creación de nuevas utopías. De este modo, el conflicto experimentado en la vida hace posible salir de él por medio de aquellas que generan un horizonte, que impulsa y motiva. De ahí, que no solo el horizonte constituye la utopía, sino los esfuerzos volitivos generativos a los que da lugar.

Desde estos tres elementos: consciencia de la realidad, horizonte y voluntad para caminar, se ha ido construyendo el proyecto Utopía como un espacio educativo, y de interacción intersectorial de la academia en la Universidad de

La Salle, al que se han sumado numerosos actores estatales y privados. Todos ellos se pueden enmarcar en el enfoque de las cuatro hélices, y han posibilitado el camino de ya cerca de 500 jóvenes a lo largo de estos 10 años de existencia, con impactos importantes como actores políticos en el territorio, generadores de asociatividad campesina, educadores, empresarios del campo y transformadores de sus contextos familiares y locales.

Pero, como indicaba, la utopía se va ajustando en cuanto se camina, de ahí que aún hoy la realidad siga apremiando el paso. Los datos provenientes del mundo de las ruralidades persisten en evidenciar las inequidades en nuestro país, según la CEPAL, las dos terceras partes (65,5 %) de las provincias son rurales, las cuales comprenden el 80 % del territorio nacional, allí habita un cuarto de la población colombiana, donde 2,2 millones de personas son jóvenes y niños entre 10 y 19 años, según el censo de 2018. En contraste, estas zonas son las que representan mayores índices de pobreza multidimensional y, por sus condiciones de dispersión, también han sido, y muchas siguen siendo, espacios para la confrontación de grupos armados, narcotraficantes y contrabando.

Esta situación de inequidad no ha impedido que los agricultores familiares aporten el 32 % y los empresarios agrícolas el 30 % de los alimentos que consumimos los colombianos, el restante 29 % proviene de importaciones, según el Observatorio Rural de la Universidad de La Salle. Este último dato, conlleva seguir pensando y creando estrategias para la seguridad alimentaria, que con la pandemia ha visto su mayor relevancia para la sociedad colombiana.

Como indica el *Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo*, de la Universidad de La Salle:

Las organizaciones rurales y la economía campesina han demostrado un dinamismo, una capacidad adaptativa y una resiliencia excepcionales; en condiciones extremadamente adversas, los agricultores familiares siguen siendo, junto con el empresariado, protagonistas del abastecimiento alimentario y de las exportaciones agropecuarias. (2019, p. 47)

En consecuencia, hoy en día sigue siendo necesario la superación de las brechas existentes (Universidad de La Salle, 2019) por medio del reconocimiento de la multidimensionalidad del problema,

ya que los productores correspondientes enfrentan problemas asociados al rezago en materia educativa, en particular de formación técnica y profesional, la informalidad e inadecuada remuneración del trabajo, la falta de agregación de valor a sus productos y su efectiva comercialización y barreras de acceso a activos productivos (tierra, crédito, tecnología y formación empresarial). (Cotegno, 2011, p. 10)

Desde su horizonte, la universidad ha propuesto seguir asumiendo las ruralidades como parte esencial de su ser y quehacer, rompiendo con las visiones fragmentadas entre lo urbano y lo rural, y asumiendo el continuo de flujos, energía y servicios que se prestan entre sí, reconociendo el sistema socioecológico que integran las diversas capas de los subsistemas naturales, determinísticos, sociales, económicos y políticos que le son propios.

Más que mirar hacia el mundo rural y tratar de intervenir en el campo colombiano por medio de la investigación, la docencia y la extensión, más allá de actuar sobre una realidad externa, en La Salle asumimos lo rural como parte integral de nuestra identidad; como parte sustancial de nuestro ser universitario. (Universidad de La Salle, 2019, p. 84)

Este horizonte planteado a partir de la integración comprende un acercamiento a las ruralidades desde la perspectiva de desarrollo rural con enfoque territorial, que busca asumir la complejidad de las interrelaciones de los diversos actores que configuran distintos modos de vida en los territorios. Pero este desarrollo tendría por lo menos: una mirada ecosistémica, el reconocimiento del campesinado como actor protagónico, formas de asociatividad que promuevan capacidades para la empresarización, y la promoción de condiciones de vida que superen las pobreza humanas.

Asimismo, considero que el proyecto Utopía con sus ejes iniciales, pensados desde hace 10 años: programa profesional ancla, ingeniera agrónoma;

laboratorio de paz; centro de investigaciones y transferencia del conocimiento para el sector agropecuario; emprendimiento rural, empresarización del campo y aporte al desarrollo rural; y el programa de liderazgo social y productivo, hoy siguen vigentes como ejes articuladores que nos permiten avanzar unidos respecto a temas importantes que cada día cobran mayor relevancia, tales como el fortalecimiento de la investigación, la innovación y el emprendimiento rural a partir de una mirada multidimensional. En este contexto, la universidad ha decidido crear el Centro de Investigaciones y Estudios Rurales, para posibilitar una mirada compleja sobre las ruralidades y en el que se pueda proponer pensamientos, propuestas y estrategias que contribuyan a dar solución a los problemas vigentes del mundo rural.

De este modo, produciendo pensamiento y datos sobre el mundo rural, se puede contribuir a la construcción de una política pública sobre las ruralidades, lo cual conlleva adelantar procesos académico-investigativos que favorezcan el reconocimiento de la heterogeneidad de las regiones, para generar estrategias que potencien las aptitudes propias de cada territorio, haciendo uso más eficiente y cuidadoso de los recursos naturales y del talento humano de las personas. Igualmente, la creación de propuestas y modelos de intervención social y productiva deberán incluir en su desarrollo temas como la sustentabilidad ecológica, de modo que se pueda contribuir a la disminución de la deforestación, y la contaminación de aguas y suelos que atentan en contra de la biodiversidad. Así, nuevas formas de pensamiento que armonicen la vida humana con los diversos ecosistemas serán muy apreciadas.

Adicionalmente, la cuarta revolución industrial, con la combinación de tecnologías como la inteligencia artificial, el *blockchain*, la ciencia de datos y el internet de las cosas, será una apremiante necesidad con miras a generar representaciones virtuales que optimicen los recursos, realizar seguimiento y dar valor a los productos agrícolas, al tiempo que posibilite perseverar y cuidar los ecosistemas. Pero este factor implica necesariamente un despliegue del talento humano, así como la conexión de las áreas rurales con redes de internet de banda ancha.

En consecuencia, y fruto de la experiencia vivida por la actual pandemia, se hace necesario repensar las cadenas productivas para fortalecer la empresarización del campo con modelos que integren diversos componentes, tales como el turismo de naturaleza, las energías limpias, la producción agrícola, los elementos pecuarios, el arte, la cultura y la espiritualidad, entre otros conectados a las cadenas productivas, que fluyen entre lo rural y lo urbano desde una perspectiva integral.

Pero para adelantar los temas anteriores se hace necesario seguir trabajando con ahínco en, por lo menos, dos ejes, a saber: el mejoramiento de los procesos educativos en las zonas rurales y el fortalecimiento del enfoque de las cuatro hélices. En el primero, consideramos que una educación de calidad y contextualizada en el mundo rural puede favorecer una ciudadanía rural que reflexione y apueste por los sectores rurales, ya que al poseer las mismas capacidades que los urbanos se generan grandes oportunidades para el sector. Esto implica, cuando menos, dos acciones importantes que pueden generar un fuerte impacto: repensar la media técnica agropecuaria y la formación de maestros rurales, estrategias que unidas a un fuerte componente de infraestructura física y digital pueden contribuir rápidamente a la transformación del sector.

El segundo eje se centra en el enfoque de las cuatro hélices: empresa, Estado, universidad y comunidad. Se hacen necesarias alianzas que puedan impulsar la transformación con miras a incluir todo el ejercicio de la producción científica que atienda a las necesidades y las problemáticas del mundo rural, apalancados por las instituciones y el mundo empresarial, social y asociativo en una dinámica de vasos comunicantes.

Sin duda alguna, el camino recorrido en realidad, horizonte y voluntad del proyecto Utopía se convierte en una estela de actos generosos que, en cabeza de sus ideadores, como el Hno. Carlos Gómez, junto con un ejército de Hermanos, docentes y colaboradores han ido haciendo posible este sueño, unos desde el silencio y otros desde la palabra activa, con el apoyo decidido de los donantes, pequeños y grandes, que generosamente han contribuido no solo con sus aportes, sino con sus ideas, acompañamiento y cariño por los jóvenes

becarios, convirtiéndose en parte esencial de esta alianza. Por eso agradezco a Dios la mirada misericordiosa sobre esta obra propia del carisma lasallista, que ha tocado los corazones y mentes no solo de los jóvenes que han sido beneficiados, sino de tantas personas que desde diferentes posiciones se han sentido interpelados, inspirados y movidos a contribuir, pero sobre todo a transformar sus vidas con este proyecto.

Con certeza, Utopía ha sido un signo de esperanza y optimismo de cómo convertir el sector rural en un agente de transformación del país, desde una mirada creativa que trae impactos en la soberanía y seguridad alimentaria, la sostenibilidad económica del agro, la construcción de una Colombia en paz, justa y equitativa, junto con la promoción de estilos de vida que valoran los ecosistemas y, en general, que promueven la vida en perspectiva ética.

Pido a Dios nos permita seguir contribuyendo, en alianza con tantas personas de buen corazón, a seguir construyendo y aportando al país desde la formación de los jóvenes del mundo rural.

Muchas gracias.

Referencias

- Cotegno, A. (2011). *Campesinos, tierra y desarrollo rural*. Acción Social.
- Universidad de La Salle. (2019). Librillo 70. Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo: Un compromiso con el desarrollo rural y territorial. Ediciones Unisalle. <https://bit.ly/3elhp3T>

Palabras a los graduandos 2020

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

Bienvenidos a la Universidad de La Salle, estimados jóvenes. Esta es una institución de 55 años, regida por la Congregación de los Hermanos de La Salle, la cual tiene presencia en más de 80 países, y cuyo objetivo central es la educación. Aunque los años puedan pesar con la tradición, somos una comunidad educativa que mira hacia el futuro con esperanza, porque encontramos en los jóvenes, el conocimiento y la educación los medios para realizar los cambios trascendentales de nuestra historia común como seres humanos en este planeta.

Nuestra comunidad educativa cree decididamente en la dignidad y el perfeccionamiento del ser humano. Reconocemos los valores, las capacidades y la historia de cada uno de ustedes, pero también consideramos sus potencialidades, aquello de lo que son capaces de hacer y, por lo tanto, capaces de hacer de sí mismos.

Por eso están hoy aquí, porque a pesar de las situaciones de incertidumbre y miedo que vivimos, ustedes le han apostado a la esperanza al decidir estudiar, al optar por emprender este camino de enriquecimiento personal venciendo el miedo y saliendo a buscar sus sueños. Gracias, porque con esa decisión nos demuestran la grandeza de los seres humanos ante las adversidades. Gracias por elegir abrir caminos, ya que con ello nos invitan a realizar lo mismo.

Para eso permítame leerles un cuento titulado: *El espejo chino*.

El espejo chino

Había una vez un campesino chino, quien iba a ir a la ciudad a vender la cosecha de arroz en la que él y su esposa habían estado trabajando. Su mujer le pidió que, aprovechando el viaje, no se olvidase de traerle un peine.

El hombre llegó a la ciudad y, una vez allí, vendió la cosecha. Tras hacerlo, se reunió con varios compañeros, y se pusieron a beber y a celebrar lo conseguido. Después de ello, y aún un poco desorientado, el campesino recordó que su esposa le había pedido que le llevara algo. Sin embargo, no recordaba qué, por lo que acudió a una tienda y compró el producto que más le llamó la atención. Se trataba de un espejo, con el que regresó a su hogar. Tras dárselo a su esposa, se marchó de nuevo a trabajar en el campo.

La joven esposa se miró en el espejo y repentinamente empezó a llorar. La madre de esta le preguntó el porqué de tal reacción, a lo que su hija le pasó el espejo y le respondió que la causa de sus lágrimas era que su marido había traído consigo otra mujer, joven y hermosa. La madre de esta miró también el espejo, y tras hacerlo le respondió a su hija que no tenía de qué preocuparse, dado que se trataba de una vieja.

Estimados jóvenes, nuestra comunidad educativa es como un espejo en el que usted puede verse; es usted quien determina lo que ve en él, por lo cual, nuestra responsabilidad es brindarle las mejores oportunidades que están a nuestro alcance, tales como docentes con experiencia para su acompañamiento, laboratorios, tecnología, grupos de investigación rankeados entre los mejores del país, un soporte de bienestar e instalaciones para su comodidad y disfrute, pero sobre todo una comunidad que lo apoya y le da soporte a su proyecto de vida.

En contraste, su responsabilidad es determinar lo que usted desea, sueña y proyecta. Hasta el momento, su familia o los que han hecho sus veces lo han apoyado, pero tenga claro que desde ahora usted debe tomar decisiones, algunas de ellas dolorosas, otras no tanto, pero de seguro lo conducirán a caminos

inesperados y, confiando en el buen Dios, a caminos de profundo crecimiento personal y comunitario.

El uso de la libertad y su libre albedrío serán tamizados en la experiencia y el conocimiento, que le permitirá, y eso esperamos, la construcción de sus propios criterios como profesional, ciudadano y ser vivo de este planeta. Esperamos de usted su capacidad de crecer como ser humano de forma integral, claridad en sus intenciones, autoexigencia y autodisciplina, a la vez que una capacidad de soñar e imaginar nuevos futuros.

Somos testigos de la necesidad de un sistema diferente, ya que creemos que la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020 no fue debida al azar, ni tampoco a la mala suerte, es el resultado de fuerzas confluentes que van más allá de la rapidez de contagio del SARS-CoV-2 (covid-19), por lo que es menester promover una comprensión de que vivimos una crisis sistémica en medio de un modelo insostenible, por lo tanto, la era poscovid requiere ser pensada en asuntos estructurales, que son más complejos que la contención del virus en sí misma.

Así pues, nuestro compromiso atañe en advertir el peligro de una interpretación falaz de la crisis como recesión económica, cuya causa fue la pandemia, la cual devendría en la promoción de medidas de reactivación por el lado de la oferta, con la consigna de que el objetivo central del desarrollo es el crecimiento económico, y la consecuente profundización de la economía rentista, extractivista y financiarizada; de los conflictos ecoterritoriales, la desigualdad social y la depredación de la naturaleza. Esto es, en sentido amplio, negar el valor del desarrollo humano integral y sustentable, y, en consecuencia, negar el horizonte de sentido que nos identifica como lasallistas.

Esta es la etapa de configurar las utopías y de comenzar a hacerlas posibles, de modo que cada uno pueda decir y hacer vida nuestro lema institucional “Educar para pensar, decidir y servir”, y decir con orgullo el día de su grado, en este mismo auditorio, *soy lasallista*.

De la crisis hacia un movimiento en la esperanza

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC

Rector de la Universidad de La Salle

La epidemia no es solamente una situación epidemiológica, también es un acto sociopolítico que ha interrogado al mundo, desubicándolo de la carrera voraz en el que se hallaba. En consecuencia, la epidemia ha puesto al mundo en crisis, desdibujando la seguridad artificial en la que nos movíamos y confiábamos, haciéndonos transitar por sensaciones que pocas veces lográbamos ver en la generalidad de los ciudadanos y sus gobernantes, como el miedo ante la incertidumbre. No en vano, los indicadores de salud mental alarman cada vez más a las autoridades, al punto de que se ha invitado a los colegios de psicología y psiquiatría a apoyar al sistema de salud. La epidemia, también, ha impactado en la complejidad de los sistemas que sostienen la sociedad actual. Una mirada ecosistémica y compleja permite descubrir que "todo está conectado", por lo cual, la crisis y el posterior proceso de adaptación o incorporación se dará en todos los niveles, como lo indica la teoría de los sistemas complejos.

Como miembros de la comunidad educativa universitaria no hemos escapado a tales tensiones y experiencias, aunque un gran número de los ciudadanos esperarían de nosotros una luz por nuestros niveles de formación; sin embargo, considero que, en la experiencia humana, no hemos sido muy diferentes al gran número de la población. La incertidumbre produce nuevas ansiedades, permite sacar aquellos lados "oscuros" que, tal vez, poco conocíamos y, sobre todo, nos arrebató el control de nuestra cotidianidad.

De ahí, que la covid-19 realmente se haya convertido en una crisis en distintos niveles, de la que no hemos podido ni escapar ni obviar, por más que lo

deseemos. Como crisis, ha permitido vislumbrar las diferentes formas de vida que estábamos llevando, es decir, ver nuestro lastre y nuestro oro; además de establecer un nuevo tiempo, al que no podemos entrar con los mismos parámetros de vida que hasta ahora llevábamos. Hoy más que nunca, al iniciar este nuevo semestre, debemos preguntarnos por ese lastre que cargamos y que necesariamente debemos dejar para adentrarnos a este nuevo tiempo, como un ser más humano y como una especie en este planeta con mayor responsabilidad de su cuidado.

Para eso, les propongo asumir la crisis como *acelerador de la historia* —concepto propuesto por Richard Hass (2020)—, quien considera que la pandemia no ha logrado cambiar el rumbo de la historia, sino su ritmo, acelerando aquellas tendencias que se develaban, pero ahora se constatan con mayor acento.

Las crisis, como se decía antes de las revoluciones, son aceleradores de la historia. No es que destruyan el rumbo de los acontecimientos; es, más bien, que aumentan la velocidad a la que transcurren. Lo que en tiempos “normales” era más incierto y hubiera tardado años, en condiciones extraordinarias se vuelve definitivo en cuestión de días. Lo que varía, lo que se rompe, no es tanto la orientación sino el ritmo de los procesos históricos. Lo que era posible se hace probable, lo que era probable se hace patente. De ahí la célebre frase de Lenin que tantos han recordado durante estos últimos días: “hay décadas en las que no pasa nada y semanas en las que pasan décadas”. (Bravo, 2020)

Desde esta primera mirada, considero importante preguntarnos por aquello que surgió con la pandemia, ¿qué estaba latente y emergió gracias a las nuevas condiciones? y ¿qué ha estado allí permanentemente y se desenmascaró o acentuó en el contexto actual? En otras palabras, convertir la incertidumbre en un preciado referente para trascender en las circunstancias actuales, y poder crear nuevos futuros en nuestra sociedad. De ahí la importancia de poder enunciar algunos parámetros que se han hecho más patentes en este contexto:

Globalización

El fin de una era de la globalización —que inició en el siglo XX—, que marcó la plataforma económica de varias naciones, que lograron generar cadenas productivas mundiales casi siempre con unos costos ambientales monumentales que han producido mella en la construcción de una consciencia planetaria.

Según John Gray, estamos ante “un sistema económico basado en la producción a escala mundial y en largas cadenas de abastecimiento que se está transformando en otro menos interconectado. Un modo de vida impulsado por la movilidad incesante tiembla y se detiene. Nuestra vida va a estar más limitada físicamente y a ser más virtual que antes. Está naciendo un mundo más fragmentado que, en cierto modo, puede ser más resiliente”. En palabras de Robin Niblett, “parece muy poco probable que en este contexto el mundo regrese a esa idea de una globalización mutuamente benéfica que definió el principio del siglo XXI. Y sin el incentivo de proteger las ganancias compartidas de la integración económica, la arquitectura de la gobernanza económica global establecida en el siglo XX puede atrofiarse rápidamente”. O, según la opinión de Kishore Mahbubani, “la pandemia de COVID-19 no alterará la dirección global de la economía. Solo acelerará un cambio que ya había comenzado: un desplazamiento desde una globalización centrada en Estados Unidos a una globalización centrada en China”. (Bravo, 2020)

Con la pandemia ha quedado claro el cada vez más evidente deterioro de la hegemonía estadounidense, para encontramos ante un tránsito hacia unas nuevas formas de gobernanza económica global liderada por China, como indican algunos expertos. Será el fin de una globalización y el principio de otra.

Desigualdad

Con la carrera por la creación de la vacuna contra la covid-19, se produjo la noticia de que Estados Unidos propuso a un laboratorio alemán comprar con exclusividad una posible vacuna, situación por la cual, Karl Lauterbach, político alemán, según la edición dominical del periódico alemán *Die Welt* comentó: “la venta exclusiva de una posible vacuna a los Estados Unidos debe evitarse por

todos los medios. El capitalismo tiene límites" (Holroyd y Cereceda, 2020). Supongo que se opuso a la disposición de "uso exclusivo", y que este rechazo se aplicará también a los alemanes. Esperemos que sí, porque podemos imaginar un mundo en el que las vidas europeas o estadounidenses son valoradas por encima de todas las demás.

La desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. Además, por temas de xenofobia, racismo y género, en los meses posteriores a la apertura económica gradual, se generará un escenario doloroso de pobreza y acentuación de la desigualdad, en el que algunas vidas serán protegidas de la muerte a costa de otras catalogadas como menos valiosas. No en vano las estadísticas ya demuestran las tasas de personas no ocupadas en nuestro país, o lugares como Chocó, donde las tasas de UCI son casi inexistentes para la cantidad de personas del departamento.

Sociedad más controlada

Ante el relativo éxito en China, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón —todos ellos asiáticos— del uso de la vigilancia digital, por medio del *big data*, para el control del virus, se puso en marcha la idea que las epidemias no solo las combaten los médicos o los epidemiólogos, sino los informáticos y los especialistas en macrodatos, llegando a la conclusión de que el *big data* salva vidas humanas.

En consecuencia, numerosos estados buscarán "controlar" a sus ciudadanos por medio de una biopolítica digital, que se acercará cada vez más a la inteligencia artificial y a la tecnología de reconocimiento facial, de manera que se ejercerá un control sobre los ciudadanos, lo que implicará un fuerte debate sobre la privacidad de los individuos y los límites de la libertad.

Para algunos, la pandemia ha terminado asestándole un duro golpe a la democracia, ya que, en numerosos gobiernos, los poderes concentrados en los presidentes se han asemejado a dictaduras, máxime cuando los parlamentos no han ejercido el control correspondiente. De este modo, la sociedad entrará

al debate entre la obediencia y la libre autodeterminación, generando no pocas protestas sociales que se buscará ser controladas.

Soberanía

Aunque ante la pandemia las naciones se resguardaron cerrando las fronteras y fortaleciendo al interior de estas su soberanía, ha quedado claro, por lo menos en nuestro país, que dicha soberanía se diluye rápidamente entre los dedos.

Temas como la soberanía alimentaria —definida por la Declaración de Nyéléni, en el 2007— se ubicaron en la mesa de discusión por la dificultad de mantener las cadenas de abastecimiento de las ciudades y la poca inversión en el agro. De esta manera, se hace necesario repensar la ruralidad y sus servicios ecosistémicos, sin necesariamente ampliar la frontera agrícola, posibilitando la generación de sistemas agrarios sustentables. Del mismo modo, la pobre soberanía científica del país, y en cada una de las regiones, se ha visto comprometida al no tener laboratorios de biología molecular ni los insumos farmacéuticos para atender los enfermos; tampoco un sistema que garantice en cada departamento unidades de atención de cuidados intensivos. La dependencia científica de China, Europa o Estados Unidos conduce a la no venta de estos productos en tiempos de crisis, como los que estamos viviendo. En consecuencia, nuestros enfermos quedan a su suerte.

Efectividad y eficacia

Este parámetro bastante promulgado en el mundo empresarial puso de relieve los asuntos en los que se ejercen las responsabilidades políticas. Los políticos valorados son aquellos que, en función de la rapidez, logran suministrar soluciones a las necesidades de la población; por ejemplo, el caso de las mascarillas. Una diferencia llamativa entre Asia y Europa fue sobre el uso de las mascarillas protectoras. En Corea no había prácticamente nadie que fuera por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus, es decir, no eran las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas especiales con filtros, que también llevaban los médicos que trataban a los infectados. Durante las últimas

semanas de su etapa más dura, el tema prioritario en Corea fue el suministro dichos implementos, lo que condujo a los coreanos a desarrollar una "mascarilla para el coronavirus", hecha con nanofiltros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes.

La eficacia y la efectividad cuentan más que nunca en esta sociedad, en la que se deben brindar soluciones claras y concretas a las necesidades de las poblaciones mediante el uso del conocimiento.

Reinvención

Algunos de los elementos que se resaltan en distintos sectores de la sociedad han sido la necesidad de reinventarse, la capacidad de resiliencia, adaptación y creatividad. Con lo cual, las organizaciones se han puesto a prueba en su flexibilidad y capacidad de autoorganización respecto a los retos que se han presentado.

La pandemia abrió una ventana para, de alguna manera, re-imaginar nuestro mundo como si fuera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical, un mundo en el que nos unimos para insistir en los materiales y condiciones necesarias para la vida, incluida la atención médica, que debería estar siempre disponible sin importar quiénes somos o si tenemos medios financieros. Pero la reinvención necesita de liderazgos distribuidos en todo el sistema. Personas que logren proponer, hacer apuestas por nuevas formas de ser, pensar, sentir y hacer, que asuman el reto sobre sus hombros y logren crear sinergias en la geografía social. De este modo, junto a la reinvención, vemos el surgimiento de liderazgos que la hacen posible.

A partir de estos seis parámetros —y otros más que los académicos van identificando—, se hace necesario que nuestra universidad genere espacios de ecología de saberes que permitan la creación de una consciencia colectiva, que genere una visión que se traduzca en proyectos de investigación, apropiación del conocimiento y debates que abran otras posibilidades al pensamiento. De este modo, la universidad puede contribuir a vencer al miedo y a convertir

la incertidumbre en oportunidad, propiciando comunidades interdisciplinarias, entendidas como escuelas de pensamiento que abordan desde diferentes miradas las circunstancias que vive el mundo y en particular nuestro país.

De ahí la iniciativa de proponer el foro como un espacio para sentarnos a dialogar sobre esto que compartimos juntos como humanidad, desde el contexto de Colombia. De esta forma, el foro tuvo en cuenta una mayor participación de docentes y administrativos de la universidad, para contar con una mirada interna y externa. La primera, centrada en el liderazgo y la calidad de la educación, entornos bioseguros, transformación digital, comunicación y visibilización, investigación y nuevo conocimiento, junto con solidaridad y filantropía. Mientras que, con la segunda, la comunidad se estructuró alrededor de: pacto de la ciudad y el campo; desarrollo rural, seguridad y soberanía alimentaria; ciudadanía y acción política; urgencias y emergencias educativas; reconstrucción económica y social; y salud pública. Por medio de un panel de expertos, todas estas perspectivas buscaron recoger los aprendizajes que hasta el momento se han ido consolidando, de modo que los podamos compartir con nuestra universidad, pero también con aquellos tomadores de decisiones a nivel gubernamental.

Este ejercicio de diálogo y reflexión constituye caminos que hacen posible la esperanza en medio de nosotros, saber que no estamos solos en estos contextos, que podemos aportar ubicando en la esfera pública los debates que consideramos necesarios para el bien de nuestra sociedad nos hacen una comunidad académica de actores que contribuyen activamente al desarrollo de nuestro país.

Referencias

- Bravo, C. (14 de abril de 2020). La crisis como acelerador de la historia. *Expansión Política*. <https://bit.ly/3bMXA3X>.
- Hass, R. (7 de abril de 2020). The pandemic will accelerate history rather than reshape it. Not every crisis is a turning point. *Foreign affairs*. <https://fam.ag/3zbvUj0>

Holroyd, M. y Cereceda, R. (16 de marzo de 2020). *COVID-19: ¿Trump intentó comprar “derechos exclusivos” de una vacuna alemana?* Euronews. <https://bit.ly/34Mgtje>

Maitreuweb. (27 de febrero de 2007). Declaración de Nyéléni. *La newsletter internationale Nyéléni*. <https://bit.ly/3yXAZey>

Personas con esperanza.

Palabras a los estudiantes distinguidos
con Becas de Honor

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

En días anteriores, falleció el sacerdote Pedro Casaldáliga¹, quien nos dejó un vasto grupo de poemas, entre los cuales se encuentra “La granada abierta”:

Abriré el corazón rotundamente,
igual que una granada.
Para que se lo lleven, grano a grano,
los pájaros del cielo,
las almas de los hombres...

Tú cuídame, Señor, que esté maduro:
que no me caiga a tierra,
inútil, ni una sola
de sus talladas margaritas rojas...

Las palabras no son
más que un eco,
muerto,
casi no mío ya
la voz es el silencio

¹ Pedro Casaldáliga (16 de febrero de 1928 – 8 de agosto de 2020)

Apenas son el viento
de este pinar oscuro de la carne...
La palabra del alma es el silencio

Hoy necesitamos de personas con esperanza, personas que iluminen el camino, personas que posibiliten avanzar por sus sueños, por sus utopías. Necesitamos de esas personas que no se dejan abatir por el desánimo, personas que encuentren aún en el dolor y las desilusiones posibilidades, alternativas, opciones por las cuales luchar. Por eso, hoy la sociedad colombiana necesita de ustedes, jóvenes, quienes en medio de las circunstancias adversas deciden luchar por alcanzar lo mejor, buscan superarse a sí mismos y, sobre todo, se retan para alcanzar sus sueños.

Jóvenes, que el buen Dios les siga concediendo la sabiduría y el entendimiento para la ciencia que estudian y, en especial, que les conceda ser esas granadas abiertas que permitan compartir con otros sus semillas.

Referencias

Hojas de poesía. (2 de abril de 2016). Pedro Casaldáliga. "La granada abierta".
<https://bit.ly/3zfsueO>

Caminando la esperanza

Palabras de grado

15 y 23 de octubre de 2020

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC

Rector de la Universidad de La Salle

Estimados graduandos y familiares acompañantes, permítanme dirigirme a ustedes, agradeciéndoles, en primer lugar, su confianza en la universidad como institución académica para forjar sus sueños. En segundo lugar, compartir su alegría de este triunfo profesional, el cual se convierte en un símbolo de esperanza en medio de la pandemia. Y, por supuesto, agradecerle a Dios por ustedes, sus esfuerzos; sobre todo, por todos aquellos familiares y amigos que lo o la sostuvieron en tantas dimensiones a lo largo de este proceso.

En un segundo momento, me dirijo a ustedes con las siguientes palabras, que he titulado *En caminando la esperanza*.

Los tiempos extraordinarios que estamos viviendo nos dejan no pocas enseñanzas para la vida, todas ellas centradas en el retorno a lo esencial, es decir, a nuestra familia, la salud y Dios. Y son precisamente estos elementos los que develan cuántas son las sombras que hemos puesto en nuestra vida, dejándonos ciegos o a tientas.

El Papa Francisco nos ha recordado —con su encíclica *Fratelli tutti* (2020)— que el centro de la vida es el amor, que es un motor que nos posibilita y conduce a abrir las fronteras de aquello que somos. No es fácil, pero realmente de muchas topografías se nos hace el llamado a este retorno o, para otros, la construcción constante de horizontes de humanidad.

Los críticos a los sistemas, que se han apoderado de la vida a lo largo de la historia, nos hacen la llamada a pensar esa humanidad, buscando descentrarla del antropocentrismo, para permitir reconocer en la casa común la manifestación diversa de la vida. Una vida dada a la humanidad en perspectivas de responsabilidad, de cuidado.

Los filósofos que han estudiado la justicia nos han conducido, de igual forma, a revisar esos horizontes de humanidad, recordándonos que es una tarea constante en cada generación, en cada sociedad, en cada época. Es un deber velar por construir y aumentar dichos ideales, traduciéndolos en condiciones concretas para todos.

Amartya Sen junto con Martha Nussbaun plantearon que cierta igualdad de condiciones materiales de vida no son solo un fin en sí mismas, son presupuestos para el efectivo ejercicio de la libertad. Esto significa que la desigualdad material no tendría ya que ser vista como la sombra de muchos habitantes del planeta, sino pensados en coordenadas que posibilitan nuevas condiciones y oportunidades a todos los seres humanos. La búsqueda de la libertad ha conducido a la búsqueda de la igualdad, pero ha dejado muchas veces por fuera la búsqueda de la fraternidad, siguiendo el lema revolucionario francés.

En este marco, hoy cobra vigencia ser denominado *profesional* en un área del saber, un experto en un área, quien posee las herramientas para solucionar problemas de carácter científico, tecnológico o social, sino porque es consciente de que su ejercicio profesional contribuye a la creación de ese horizonte común de humanidad.

La tarea no va a ser fácil, y muy seguramente los retos de la frivolidad mercantil los expondrán a la cultura del desecho, la ganancia fácil, el sacrificio de sus seres queridos y aún de sus propias energías, pero aun así, es importante contrastarla con gestos de humanidad que se constituyan con el tiempo en virtudes que promueven la vida en sus múltiples dimensiones.

La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no necesariamente más hermanos o hermanas (Papa Francisco, 2020), lo cual nos impulsa a las nuevas y antiguas generaciones a retomar la historia, especialmente sobre las ideas de progreso, evitar las polarizaciones, construir el bien común, cultivar el diálogo, comprometernos con el cuidado del planeta para constituirnos en un “nosotros” que habita la casa común.

De igual forma, la situación mundial dominada por la incertidumbre y la desilusión generará la tentación de sucumbir al miedo, lo que en muchos casos generará agresividad en sus distintas manifestaciones: violencias de género y familiares, conflictos armados, violencia en medios virtuales, entre otros.

Queridos lasallistas, que su apuesta sea siempre la de construir pacíficamente la sociedad, que evite los discursos inútiles e impulse las acciones, que generen confianza y construya tejido social, solo así podremos decir como otros tantos soñadores de utopías, como Martín Luther King, Gandhi, Nelson Mandela, Madre Teresa, “Si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo”. Que la mejor obra que puedas dejar en este mundo sea una vida vivida en plenitud, digna de ser seguida, y que puedas inspirar a otros, independientemente de tu profesión, rol o estatus social, es decir, una persona que decidió y es realmente humana.

Pero para esta tarea, se hace necesaria la esperanza, que

nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. (Papa Francisco, 2020)

Que mueve a la creación de sueños que nos posibiliten crear nuevos mundos, nuevas formas de relacionarnos, nuevas formas de ser un “nosotros”. Lasallistas siéntanse enviados a *caminar en esperanza*.

Muchas gracias

Referencias

Francisco I. (2020). *Carta encíclica Fratelli Tutti*. <https://bit.ly/3jWdKpd>

Alcanzar la madurez académica

Discurso en los grados
del 29 y 30 de octubre de 2020

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC
Rector de la Universidad de La Salle

En 1784, Emmanuel Kant publicó *¿Qué es la ilustración?* Un ensayo para dilucidar o discriminar, en el sentido positivo, a los hombres que eran ilustrados de aquellos que no lo eran. Dicha premisa buscaba, como una de sus intencionalidades, inspirar a las personas de su tiempo a ser mejores, a que trascendieran sus propios condicionamientos, para que buscaran una mayoría de edad centrada en la autonomía racional y moral. De igual forma, en esta ceremonia de grados, deseo plantear la misma intención, de modo que podamos examinarlos, como última enseñanza de esta alma máter, en la vida de sus egresados. Es decir, preguntarnos por aquello que estos procesos formativos nos han hecho crecer, madurar y trascender en nuestras condiciones históricas.

Realizo esta consideración en medio de corrientes que han desestimado el valor formativo de la universidad en general, y de las humanidades en particular, para centrarse en una educación de carácter más técnico y pragmático. Esta discusión ha dejado planteado el problema sobre la capacidad del ser humano de desentrañar aquello que va más allá del propio conocimiento de un área del saber, o las heurísticas formadas por un experto a la hora de enfrentarse a problemas cotidianos o nuevos. Supera, entonces, la mirada utilitarista de los talentos humanos para conducirlo a aquellas experiencias que lo conforman en su humanidad.

Ante la pregunta *¿qué es la ilustración?*, Kant centró su respuesta en la liberación del hombre de su incapacidad, es decir, en la imposibilidad del ser humano

de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta es la primera tarea que nos convoca en esta lección. Hacernos conscientes de nuestras incapacidades, para poder asumir con pleno conocimiento las riendas de nuestra existencia. El hacernos conscientes implica necesariamente un proceso de introspección, lento y profundo que produce en su movimiento la transformación de la incapacidad en oportunidad, en empoderamiento, en asumir la vida.

Desde este punto de vista, el uso de la racionalidad nos permitirá realizar un discernimiento sobre nuestra autonomía, nuestras decisiones y, sobre todo, de nuestras metas. Es clara hoy la presencia de los diferentes dispositivos que nos brinda la cultura, con los que se materializa la idea del progreso desde una concepción lineal y antropocéntrica, que ha destruido el planeta y nos ha conducido a la devastación de la diversidad y pluralidad humana y natural.

Esta búsqueda de la autonomía resulta muy útil en estos tiempos de redes sociales, en los que la posverdad nos cobija a todos y deja en nosotros no pocas dudas sobre la veracidad de las informaciones, el empleo de la manipulación al servicio de intereses particulares, y al efecto del mar de información que satura nuestras vidas sin poder llegar a elegir. Empleando una metáfora, estamos ante el deseo de ver una película, pero con una difícil elección entre la multitud de opciones ofrecidas por el operador.

Pero ¿qué implica entonces una mayoría de edad humana? La búsqueda de ideales morales o éticos más elevados sería la respuesta de algunos; la búsqueda de la felicidad, para otros; o tal vez, la liberación de las opresiones. De todo lo anterior, queda claro que una mayoría de edad no solo se encontrará en los títulos recibidos y alcanzados con mucho esfuerzo, sino sobre todo en nuestra capacidad de trascender en humanidad. He aquí la segunda tarea, la búsqueda de la trascendencia.

La búsqueda de nuevos humanismos nos ha planteado retos mayúsculos sobre aquellos imaginarios que encierran nuestras trayectorias de vida. Por ejemplo, nuestra capacidad de ser conscientes de lo limitado y provisional de nuestro conocimiento implica necesariamente una actitud constante de aprendizaje, una

capacidad de humildad de reconocer lo fragmentado de los conocimientos de un área, con el fin de tejer relaciones de manera interdisciplinaria y sistemática con los campos vecinos, e incluso con una mirada transdisciplinaria sobre la vida misma.

Se hace cada vez más necesario el uso de la razón para desentrañar la verdad, para indagar, para constituir aparato crítico, para reconocer y ponderar los argumentos del otro y, sobre todo, para desentrañar aquello que nos hace más humanos. Byung-Chul Han, al respecto, nos recuerda:

Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose. La gente se vende como auténtica porque “todos quieren ser distintos de los demás”, lo que fuerza a “producirse a uno mismo”. Y es imposible serlo hoy auténticamente porque “en esa voluntad de ser distinto prosigue lo igual”. Resultado: el sistema solo permite que se den “diferencias comercializables”.

“Se ha pasado, del deber de hacer” una cosa al “poder hacerla”. “Se vive con la angustia de no hacer siempre todo lo que se puede”, y si no se triunfa, es culpa suya. “Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la péfida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado”. Y la consecuencia, peor: “Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión”. Es “la alienación de uno mismo”, que en lo físico se traduce en anorexias o en sobreingestas de comida o de productos de consumo u ocio”.

La búsqueda de la humanidad debe ser un reto que se debe llevar con más ahínco en esta época, para que permita que la autonomía nos conduzca al fundamento de la dignidad humana, que se fortalece necesariamente en la interrelación con los otros y las otras más próximas. “Destruir la relación del prójimo es eliminar el momento respiratorio que mantiene al sujeto en relación adecuada con el otro, ni demasiado cerca ni demasiado lejos, sino en cercanía, en la ‘proximidad’ que entrafña el prójimo” (Žižek et al., 2010). Solo en la relación con el otro, se aprende a ser humano y, por ende, esta es nuestra tercera tarea: ser y estar con el otro.

De este modo, como lo plantea Hanna Arendt, podremos brindarle atributos a aquellos seres alienados y vistos como hombres y mujeres de la multitud (Baudelaire) incesante que deambulan por las calles de nuestras ciudades, posibilitando la interioridad y las condiciones discursivas necesarias para pensar. Por su parte, Kierkegaard, refiriéndose a la eliminación del otro, nos conduce a la pregunta por las condiciones sociales que han hecho imposible la relación con el prójimo, esto es la aparición de la pobreza, la desigualdad y la injusticia ocultas, muchas veces, en los conceptos de *bienestar* y *felicidad*. De ahí, nuestra imperiosa tarea de generar un conocimiento que transforme, que ayude a cuidar la vida en sus múltiples manifestaciones, que asuma una condición liberadora de las condiciones sociales y materiales de nuestro tiempo.

Ante esto, el Papa Francisco nos ha recordado recientemente, en su encíclica *Fratello tutti*, la fraternidad o sororidad como parte constitutiva de nuestro horizonte, una capacidad de reconocimiento entre distintos, que posibilita ceder cada cual de sí en la proporción justa para permitir la realización simultánea del otro. Situación que solo puede darse en medio de un diálogo real y continuado, tal como lo plantea Habermas. Ante esto, el Papa nos recuerda:

El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya se ha conseguido en el pasado e instalarse, y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos. (Francisco I, 2020)

Como última tarea de esta *lectio finalis*, se encuentra necesariamente la esperanza, como una capacidad *que*

nos habla [como lo indica el Papa] de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...]. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá

de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. (Francisco I, 2020)

Una tarea que nos invita a soñar nuevos mundos, nuevas formas de apoyar y cuidar la vida, nuevas formas de relacionarnos como hermanos y hermanas, y, sobre todo, con una mirada resiliente que es capaz de superar las historias del horror por historias plenas de reconciliación y construcción de comunidad.

Estimados lasallistas, que el hacernos conscientes de nuestras realidades, la búsqueda de la trascendencia, el ser y estar con el otro, junto con el avivamiento de la esperanza, les brinde la capacidad de aumentar su humanidad y puedan contribuir a hacer con los otros, especialmente aquellos más vulnerables de nuestra sociedad.

Mi saludo fraterno, mis sinceros deseos de éxitos en sus trayectorias de vida y mis humildes oraciones para que siempre encuentren el sentido de sus vidas en temas de trascendencia.

Muchas gracias.

Referencias

Byung-Chul, H. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Francisco I. (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti*. <https://bit.ly/3jWdKpd>

Universidad en clave de esperanza

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC

Rector de la Universidad de La Salle

Un país que se debate entre diferentes posturas para construir paz necesita centrarse en las personas y en sus condiciones como criterio para construir desde abajo un proyecto de país. Esa fue la ruta asumida por la Universidad de La Salle para allanar, a partir de las realidades humanas de los jóvenes colombianos, una nueva forma de contribuir significativamente a la transformación de un país, donde la diversidad y la pluralidad sean apuestas ético-políticas forjadas en el diálogo.

Este ideario nos ha acompañado durante 56 años de itinerario y compromiso con la educación superior, y expresa nuestra valoración por la dignidad de cada uno de los colombianos, porque en cada persona se devela un proyecto único y un compromiso inédito con la humanidad entera. Bien sabemos que la universidad es un espacio cosmopolita, en el que se reconoce y se trabaja por la transformación de los territorios con una mirada que relaciona lo local y lo global.

Así también lo hemos manifestado en el Plan Institucional de Desarrollo 2021-2026 de nuestra universidad. En él, la comunidad académica plasmó como elementos centrales de la visión: la excelencia en las trayectorias formativas, el conocimiento que transforma, el impacto en los territorios rurales y el compromiso con el desarrollo al servicio de la vida; considerando estos retos como oportunidades para contribuir a mejorar la existencia de todos, especialmente de los más vulnerables.

Pero esto no se logra si en la comunidad educativa universitaria, y en cada uno de sus miembros —en particular—, no habita la esperanza, que es capaz de superar las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en los que vivimos. La esperanza, entonces, se convierte en motor que inspira, moviliza e impulsa la búsqueda de ideales grandes y sublimes.

Esta búsqueda nos conduce al diseño y a la gestión de experiencias educativas que transforman la vida, como el caso de Utopía, un proyecto dirigido a jóvenes campesinos de las zonas afectadas por la violencia especialmente. Con Utopía, desde hace 10 años, la Universidad de La Salle ha buscado impactar positivamente las dinámicas sociales, políticas y productivas de los territorios al tenor del desarrollo humano integral y sustentable, a través de la formación de nuevas generaciones de jóvenes profesionales, líderes de la ruralidad y signos de una esperanza capaz de generar sueños; sueños que impulsan proyectos que cambian la vida de las personas.

La Universidad de La Salle, de este modo, busca ser una “universidad en salida”, abierta a la escucha, al diálogo, gestora de propuestas, e inspirada en la esperanza de un país posible para todos. ¡Seguimos haciendo historia! Educamos para pensar, decidir y servir.